

Hay que defender la Unidad Liberal y Democrática

Por: Guillermo Callejas

Los liberales hemos alcanzado la unidad por la que tanto ha clamado el pueblo de Nicaragua. Una unidad incluyente, necesaria para enfrentar la amenaza de un retroceso radical a ese proyecto criminal e inhumano de esclavitud política que resultó ser el proyecto sandinista de 1979 y que se extendió hasta 1990.

Sus resultados ya lo sabemos: Más de 50,000 muertos adicionales a los 50,000 muertos que pregonan ellos antes de la toma del poder, víctimas de ese fanatismo absurdo que nos llevó a una guerra fratricida, confrontaciones internacionales, centenares de miles de exiliados, destierro y traslados forzados masivos, miles de presos políticos, asesinatos injustificados, desaparecidos, torturados, fosas comunes, toda una juventud sacrificada, familias separadas, propiedades arrebatadas a sus legítimos dueños, una economía desastrosa, una inflación sideral, desmonetización delictuosa al estilo "operativo rojinegro" para terminar de saquear los bolsillos de los nicaragüenses, el

retroceso del país a niveles miserables, apartado del progreso y del desarrollo, en fin la postulación de toda una nación.

Toda una tonelada de delitos que no pudieron ser juzgados porque se recetaron y exigieron amnistías, cuando fueron derrotados por la decisión popular, amnistías que se toleraron en aras de alcanzar la paz. Que eran inmorales, indecentes, duras de asimilarse pero que se nos aconsejaron necesarias.

Para esas amnistías no hubo voces de expertos abogados constitucionalistas, ni penalistas, ni defensores de derechos humanos, ni filósofos, ni moralistas, sólo el dolor de un pueblo que clamaba el basta ya.

Dolor, dolor, que no termina, ni en el exilio ni allá en la patria. Dolor que hoy se estremera ante el reflejo de ese espectro macabro del pasado que pareciera querer regresar.

Hoy, los liberales, hemos logrado la unidad para acabar con esa amenaza.

Una unidad derivada de las decisiones meditadas, valientes y patrióticas de nuestros líderes liberales, a los que hay que apoyar, a los que hay que

aplaudir, a los que hay que reconocer esa humildad, ese desprendimiento de intereses particulares y proyectos personales en aras del bien común del pueblo nicaragüense. Pero...

No basta únicamente con proclamar la unidad. Hay que defenderla.

Defenderla de los indecisos. De aquellos que en todo ven trampa y maquiavelismo fatal. De aquellos que auguran nuevas rencillas y alientan desconfianzas. De aquellos que prefieren que estén los orteguistas, todo el tiempo que tome alcanzar la utopía de una oposición sacrosanta, mientras el país se desbarata, obviando que es el liberalismo el que siempre ha rescatado a Nicaragua. No hay que escucharlos.

Defenderla de los resentidos, de los frustrados, de los que buscaron un beneficio propio y no lo hallaron. De los que querían un puesto y no lo alcanzaron. De los que albergan odio y resentimientos hacia nuestros líderes. De los divisionistas. No hay que escucharlos.

Defenderla de la reacción

que seguramente nos mostrará el adversario, a través de sus conocidos métodos: Halagos, amenazas, chantaje, extorsión, formulación de cargos falsos, invenciones de delitos, intentos de desaforación, amenazas de cárcel, amenazas de muerte, terror en las calles, irrespeto a las leyes, sentencias aberrantes, cañonazos monetarios, sobornos... Hay que desenmascararlos.

Defenderla haciendo de esta unidad una coalición democrática, llamando a todos los partidos y agrupaciones que se oponen al proyecto totalitario a sumarse a este bloque por la patria.

Defenderla hasta alcanzar nuestro primer objetivo: barrer en las elecciones municipales. Y después, en las elecciones generales del 2011 lograr una apabullante victoria que nos permita transformar nuestro sistema político, haciéndolo más democrático, con una nueva y verdadera Constitución Política.

No basta con proclamarla. Hay que defenderla. Defendiendo esta unidad, defendemos a Nicaragua.